

## EDITORIAL

### EL MEDICO: UN INVESTIGADOR PERMANENTE

Como en todas las ciencias, en el área de la salud el conocimiento surge de la aplicación del método científico. No existe diferencia sustancial entre la medicina y la economía, la ingeniería civil o la antropología en relación con este paradigma. Pero para el público en general las ciencias médicas poseen muchos más científicos que cualquiera otra área del conocimiento, y la imagen del científico entre el público en general se identifica fácilmente con el investigador de laboratorio, de bata blanca, tubos de ensayo y animales de experimentación, y se asocia casi siempre con temas de la salud. Por extensión, el médico en su práctica clínica, en su actividad de consulta, en su quehacer diario es para el común de las personas, el modelo del profesional de la investigación.

Pero para los profesionales de la salud, esta identificación del científico con el quehacer de laboratorio, las reacciones químicas y la observación de efectos en animales cautivos representa una imagen incompleta de lo que es un investigador. Para éstos se incorpora en su modelo la observación sistemática de la realidad como parte de las acciones que un investigador debe adelantar. Los profesionales de la salud han logrado asimilar bien las experiencias de otras ciencias sociales al aceptar que la realidad humana no siempre se comporta de manera igual a lo que se encuentra en los controlados experimentos de laboratorio, y considera que la inclusión de más y más variables, tal y como se encuentran en la realidad cotidiana, permiten lograr una información más precisa y aplicable si el investigador posee las habilidades y destrezas requeridas para poder descifrar los mensajes allí incluidos.

La diferencia de percepción entre el público en general y los profesionales de la salud tiene un componente común a ambos grupos: con frecuencia la definición sobre qué es investigar no es clara. En ninguno de los grupos cabe la menor duda sobre la clasificación de investigación al hacer ensayos clínicos controlados o experimentos de laboratorio. Cuando se trata de observar sistemáticamente la realidad para buscar relaciones no conocidas o para identificar la causalidad de los fenómenos de salud, tampoco hay diferencias sustanciales especialmente entre los profesionales. Pero al entrar al análisis detallado de los conocimientos, al buscar en el simple ejercicio intelectual nuevas fronteras o nuevos esquemas que predigan los eventos, las dudas comienzan a invadir las mentes.

Para el profesional de la salud la investigación tiene que significar un modelo de enfrentar su labor diaria en cualquier campo de aplicación, llámese Cardiología, Ortopedia, Medicina Interna o Salud Pública. Ante el hallazgo de una incapacidad de explicar todos los eventos que enfrenta en su práctica diaria, la aproximación de carácter investigativo le permite al profesional de salud avanzar en su conocimiento personal, al tiempo que aporta al cúmulo de conocimiento de la ciencia. Por eso el profesional del área de la salud debe desarrollar desde su formación de pregrado los elementos necesarios para comprender las comunicaciones científicas en las que otros expresan su actividad investigativa, para aproximarse a los fenómenos cotidianos con mentalidad de investigador, y para poder desarrollar dentro de su actividad profesional el ejercicio de la investigación de manera correcta. Es la conjugación de estos tres aspectos, conceptuales y operativos al mismo tiempo, la que facilita la formación de científicos.

Este proceso no es fácil. En ocasiones no tiene los encantos que ofrecen el aprendizaje de algunas áreas clínicas, requiere de una aplicación permanente en la vida diaria, y sólo ve sus frutos después de varios años de practicarlo y de varios meses de dedicarle interminables horas en el diseño de un estudio, la consecución de los recursos necesarios, la realización de trabajo de campo, el análisis cuidadoso de la información, y la redacción de un informe que permita compartir las experiencias adquiridas.

Esta experiencia es parte de la formación que los profesionales de la Salud deben desarrollar durante toda su vida profesional, y tiene que ser cimentada desde el período de aprendizaje que incluye la formación en las aulas, ya sea de pregrado o de postgrado, pero que se debe vivir durante toda la vida.

Alejandro Sanín B., MD  
Jefe Investigación, Facultad de Medicina, CES.